

# DIVISA Y MEDALLAS DE MANUEL FILIBERTO DE SABOYA (1528-1580). UN DUQUE EN PERPETUA GUERRA

EMBLEM AND MEDALLIONS OF EMMANUEL PHILIBERT  
OF SAVOY (1528-1580). A DUKE AT PERPETUAL WAR

Aitana Goicoechea Beltran  
*Universitat Jaume I / Aix-Marseille Université*  
<https://orcid.org/0000-0003-2288-2895>

**ABSTRACT** • The Duke Emmanuel Philibert of Savoy (1528-1580) was a key figure in bringing the Italian wars to an end and also in arranging the signing of the Treaty of Cateau-Cambrésis. His duchy, occupied by France beginning in 1536, was given back to him in 1559 with the exception of various strongholds that remained in French and Spanish hands until several years after the treaty. During that period, important examples of artistic creation commemorating the peace treaty and also the autonomy of the duchy were produced in Savoy. This article explores the interesting configuration of this iconography that underlined the need of self defense during an uncertain peace.

**KEYWORDS:** Duke of Savoy; Iconography; Emmanuel Philibert; Machiavelli; St. Augustine of Hippo.

**RESUMEN** • El duque Manuel Filiberto de Saboya (1528-1580) fue una pieza clave para el fin de las guerras de Italia y la firma del Tratado de Cateau-Cambrésis. Su ducado, ocupado por Francia desde 1536, le fue devuelto en 1559 con la excepción de varias plazas que se mantuvieron en manos francesas y españolas hasta varios años después. Durante este tiempo, en Saboya se produjeron importantes ejemplos de creación artística que conmemoraron el tratado de paz y la autonomía del ducado. En este artículo se explora la interesante configuración de esta iconografía que subraya la necesidad de autodefensa durante una paz incierta.

**PALABRAS CLAVES:** Duque de Saboya; Iconografía; Manuel Filiberto; Maquiavelo; San Agustín de Hipona.

## INTRODUCCIÓN

El 24 de octubre de 1535, el duque de Milán, Francesco II Sforza, falleció en su castillo de Vigevano sin dejar heredero varón. Éste fue el momento propicio para que el rey Francisco I olvidase el juramento realizado al emperador Carlos V durante la Paz de Cambrai –el 5 de agosto de 1529– y propusiera la investidura del Milanesado para su segundo hijo: Enrique, duque de Orleans. El temor a que el príncipe francés obtuviera el codiciado territorio provocó que el emperador Carlos V otorgara la investidura del Milanesado a Felipe II, su propio hijo.

Esta tensa coyuntura determinó que Francisco I volviera su atención hacia el ducado de Saboya. Este era un territorio gobernado por el duque Carlos III, aliado del César y al que el rey francés recriminaba, por una parte, la ocupación de un territorio que él consideraba debía pertenecer por derecho legítimo a su madre (Luisa de Saboya) y, por otra, el hecho de que Carlos III se hubiera negado a permitir el avance del ejército francés en su última expedición hacia el Milanesado. Ésta última resultaba una afrenta difícil de perdonar. Todo esto provocó la ocupación del ducado de Saboya por parte de las fuerzas francesas durante un periodo de veintitrés años y el inicio de la guerra italiana de 1536-1538 (Knecht, 1998).

Manuel Filiberto de Saboya, hijo del duque Carlos III y Beatriz de Portugal fue, siendo todavía niño, testigo de la ocupación de sus tierras por el rey de Francia. Único heredero del ducado a causa de la muerte de sus hermanos, quedó en 1538 solo con su padre debido al fallecimiento de su madre. Es inevitable remarcar lo que debió suponer para el joven Manuel Filiberto ser el heredero empobrecido de un ducado ocupado por potencias extranjeras. Probablemente debido a esta situación, el 27 de mayo de 1545, se presentó ante el emperador durante la Dieta de Worms para solicitar su autorización en la prosecución de la carrera de las armas. El emperador no solo le otorgó su bendición sino también el Toisón de Oro. Así, con tan solo dieciocho años, fue nombrado comandante de la guardia imperial y de la caballería flamenca destacando por su capacidad de liderazgo en la batalla de Mühlberg y por su arrojo e inteligencia en las misiones diplomáticas que le fueron encomendadas. Cuando el 17 de agosto de 1554, recibió la noticia de la muerte de su padre, el emperador le confirió la investidura del ducado de Saboya que, no obstante, seguía siendo territorio ocupado.

Tras la abdicación de Carlos V, su hijo Felipe II establece un cambio en la guerra contra Francia desplazando el teatro de operaciones desde Italia hacia Flandes, donde el duque de Saboya había sido designado gobernador y capitán del ejército. En esta coyuntura se decidió el último episodio de las guerras italianas caracterizado por la alianza entre la monarquía Hispánica e Inglaterra, la encarnizada lucha en Calais y en Flandes y por la importante derrota de Francia en San Quintín el día de San Lorenzo de 1557. Fue en esta derrota, que constituyó la estocada final de una contienda que duraba ya más de sesenta años, donde destacaría la figura del capitán Manuel Filiberto, quien se convirtió en la pieza conclusiva de la victoria española. Tras el desenlace, propicio al bando enemigo, Francia se vio obligada a firmar la Paz.

Está lejos de la intención de este artículo analizar los pormenores de lo que supuso la denominada Paz de Cateau-Cambrésis (3 y 4 de abril de 1559) puesto que su objetivo no es ese y además existe sobre el tema una minuciosa bibliografía alimentada por estudios de gran envergadura.<sup>1</sup> Al respecto, tan solo se mencionará que el conflicto hispano-francés

1. Especial atención requiere la tesis doctoral de Bertrand Haan publicada por La Casa Velázquez en 2010 y que ofrece un vasto y detallado estudio de todos los detalles político-sociales que rodearon la firma del Tratado brindando un conocimiento exhaustivo sobre la diplomacia en época moderna, así como una completa movilización

duró ocho años (desde 1551 hasta 1559) y que el tratado firmado por los Habsburgo y los Valois constituyó el acuerdo de paz más duradero del siglo XVI (Braudel, 1976). En él, Felipe II y Enrique II decidieron los puntos que sellarían el último apartado de la guerra, quedando los aliados de sendos territorios más o menos conformes con ellos (Haan, 2010). De esta forma, al monarca español se le restituyeron algunas de las pocas plazas que había perdido y, además, consiguió asegurar la devolución de los derechos y los territorios de sus aliados. Por otra parte, las concesiones del rey Enrique II fueron enormes siendo, desde el punto de vista histórico, su renuncia a los territorios italianos el sacrificio más importante y el hito de este tratado. Por añadidura, la póliza de este acuerdo consistió en la celebración de una doble ceremonia nupcial: la del rey Felipe II y la hija del rey francés, Isabel de Valois y la de la hermana de éste, Margarita de Francia con el duque Manuel Filiberto de Saboya.

Con este último punto, Cateau-Cambrésis venía a representar no solo la deposición de las armas, sino una verdadera «voluntad mutua de paz» (Haan, 2010: 141).

Para el duque Manuel Filiberto el tratado debió de resultar un bocado agridulce ya que, si bien se concertó la recuperación de la casi totalidad de Saboya, varias de sus plazas seguirían ocupadas, tanto por franceses como por españoles. Además, uno de los puntos del acuerdo exigía su neutralidad en caso de futura contienda entre las dos potencias mayoritarias. Pese a ello, una vez firmada la Paz, el duque abandonó su gobierno de Flandes, tras haber jurado confidencialmente su obediencia a España, y puso rumbo a París donde se celebró su boda con la princesa Margarita de Francia.

El tratado de Cateau-Cambrésis decidió que el rey Enrique II continuaría ocupando militarmente Turín, Pignerolo, Chieri, Chivasso y Villanova d'Asti durante tres años.<sup>2</sup> Por otra parte, y en el mismo espacio temporal, el rey Felipe II mantendría sus tropas en Vercelli y Asti. Por tanto, en 1559, tras la ceremonia nupcial entre el duque Manuel Filiberto y Margarita de Francia la certeza sobre la inviolabilidad del ducado era dudosa (Haan, 2010: 156).<sup>3</sup> No solo por la supuesta estabilidad de una paz entre dos potencias tradicionalmente enemigas sino por la duda ante la posibilidad sucesoria de la recién creada pareja ducal, ya que Margarita de Francia tenía treinta y cinco años y, por tanto, su fertilidad era puesta en cuestión. Ya desde el primer año tras la paz de Cateau-Cambrésis, las cartas de los duques Manuel Filiberto y Margarita al rey Felipe II y a Catalina de Médicis demuestran el ferviente interés por el desmantelamiento de las plazas ocupadas. La conclusión era simple: pese al tratado de paz de 1559, el ducado de Saboya seguía ocupado por ambas potencias.

Los objetivos primordiales de este artículo son, por tanto, mostrar cómo la ocupación de Saboya de 1536, el conflicto franco-español y la resolución final de la guerra se manifiestan en una prolífica iconografía que rodea la figura del duque Manuel Filiberto y, en segundo lugar, cómo esta misma iconografía consigue ayudar a plasmar el programa político del duque en Saboya utilizando las fuentes y tratados que originan las teorías de la guerra en el Renacimiento.

de las fuentes. De hecho, su lectura y análisis han sido vitales para la redacción de este artículo. Tampoco se deben olvidar estudios que, aunque clásicos, siguen ofreciendo datos esenciales como el de Alphonse de Ruble de 1889 o el enorme estudio sobre el inicio y el fin del conflicto de Lucien Romier, publicado en 1914.

2. Francia estableció este periodo de tres años, que terminaría siendo un lapso de quince, en virtud de una reivindicación de derechos heredados por Luisa de Saboya, abuela del rey Enrique II.

3. Este autor considera que el Tratado constituía un juego de naipes amenazado por una caída inminente desde cualquier flanco. No solo la autonomía de Saboya podía seguir peligrando sino la misma naturaleza amistosa del Tratado entre Francia y España dependía en cierto aspecto de la buena voluntad de la familia Guisa, primeros oponentes de la paz con España.

## LAS MEDALLAS CONMEMORATIVAS DE CATEAU-CAMBRÉSIS (1559)

La importancia de la Paz de Cateau-Cambrésis y el interés de sus protagonistas por transmitir los detalles de la concordia a sus súbditos pueden percibirse fácilmente en los variados soportes que se hacen eco del hecho por medio de la emblemática entre los años 1559 y 1563. De esta forma, las medallas conmemorativas, así como otros soportes artísticos susceptibles de multiplicación como las estampas, las divisas emblemáticas de los actores más significativos de la negociación o incluso los epitalamios relacionados con las bodas derivadas del tratado, suponen magníficas fuentes para distinguir los símbolos de poder vinculados a la noción de concordia e incluso al programa de estado que cada gobernante pretendía desarrollar desde el momento en que la paz se hubiera hecho efectiva.

Las medallas conmemorativas derivadas del tratado de Cateau-Cambrésis tenían, pues, como objetivo –con el rostro de perfil del anverso, los elementos signícos del reverso y sus concisas pero directas inscripciones– crear un discurso icónico-textual que transmitiese una idea evidente, pero de complejas connotaciones (Mínguez, 2014: 28-37).

Así se transluce en el caso español cuando contemplamos la medalla que el rey Felipe II encargó a Pompeo Leoni en 1559 y que nos muestra en su reverso la iconografía clásica de la paz portando una cornucopia y quemando armamento con el templo de Jano al fondo.<sup>4</sup> Ésta, que es probablemente una de las primeras medallas acuñadas en suelo español conmemorando una paz en época moderna, dirige un mensaje claro de concordia, de cese de hostilidades, pero también subraya la indudable hegemonía y prestigio que venía a adquirir España en el tablero de poder europeo (De Francisco, 2005). En la misma línea, el emblema para la nueva reina de España, Isabel de Valois, también transmite una idea de conciliación entre las dos monarquías tradicionalmente en conflicto.<sup>5</sup> Esto lo hace conjugando en un solo cielo, el emblema solar de Felipe II y el emblema lunar de Enrique II, que ahora pasará a convertirse en emblema de su hija, Isabel de Valois. Elementos tales como la figura de la paz con la cornucopia y la alegoría de los ríos flanqueando un orbe planetario venían a subrayar la nueva avenencia con Francia al mismo tiempo que se resaltaba la supremacía política de Felipe II (Mínguez, 2010).

Francia por su parte hace uso de una gran sutileza para celebrar una paz no deseada por todos sus súbditos. La polaridad que suscita la paz en una sociedad embargada por un inmenso sentimiento de división religiosa, así como la conmoción ante la pérdida de los territorios italianos no permite una efusividad tan expresiva como en el caso español. De este modo, observamos una constante en la medallística francesa conmemorativa de Cateau-Cambrésis, que resulta en unas imágenes que hacen mayor hincapié en la idea de la victoria diplomática del rey Enrique II que en la idea de Paz en sí misma. El rey francés aún a opiniones alzándose como la figura que ha traído la paz al reino de Francia, aunque el precio haya sido demasiado alto.

La misma división social de la que hablamos se refleja claramente en los epitalamios nupciales con motivo de los esponsales entre el duque de Saboya y Margarita de Francia. En ellos se observa cómo, por una parte, el conjunto poético encomiástico de Joachim du Bellay enaltecía las bondades de la unión y las ventajas de la paz y de la concordia mientras

4. Esta medalla se encuentra en el Museo del Prado catalogada con la referencia: O001053

5. Esta divisa fue difundida por los emblemas de Ruscelli de 1666.

que por otra el epitalamio nupcial de Ronsard mostraba la decepción y la rabia ante las intrigas de los poderosos y las pérdidas de Francia a costa de una paz sentida como deshonrosa (Lionetto, 2021).

Por su parte y en el contexto previamente explicado, Saboya nos muestra varios ejemplos de medallas y divisas que celebraban el tratado y la recuperación del territorio, aunque de manera, como veremos, harto cautelosa. Se observa la importancia otorgada al tratado al señalar que entre 1559 y 1563 se acuñaron en dicho territorio gran número de medallas conmemorativas con una iconografía que celebraba la vuelta del ducado a manos italianas. No obstante, y al mismo tiempo, la iconografía subrayaba el carácter incierto de la situación del ducado en un momento inmediatamente ulterior a la Paz de Cateau-Cambrésis.

En este estudio señalaremos la existencia de cuatro medallas conmemorativas acuñadas en este periodo que, además, vienen a complementar la iconografía emblemática de la divisa del duque Manuel Filiberto. Todo ello da buena muestra del talante cauto y precavido de este último frente al tratado de Paz y la devolución de sus territorios.

La primera medalla [fig. 1] quedó recogida por Pompeo Litta (1862) y nos muestra en el anverso el busto de perfil de Manuel Filiberto como *dux sabaudiae* –imagen constante en la medallística de influencia clásica donde el *imperator* o el *rex* serán de representación obligada– y en el reverso es representada la iconografía clásica de la paz como una mujer quemando armamento.<sup>6</sup> Este tipo iconográfico repite claramente la representación de la medalla grabada por Pompeo Leoni en 1559 antes explicada del rey Felipe II. En este caso, tan solo desaparece el tipo iconográfico del templo de Jano resultando una representación más sencilla que su coetánea española. Su inscripción reza: «SCUTA COMBURET IGNI» cuya traducción viene a decir «los escudos serán consumidos por el fuego».<sup>7</sup>



Fig. 1. Xilografía de medalla del duque Manuel Filiberto de Saboya, circa 1560. Pompeo Litta, *Famiglie celebri di Italia*, 1862.

6. Las medallas aquí recogidas se encuentran en el gabinete de medallas de la *Bibliothèque Nationale de France*. En el apartado de imágenes se muestran sus fotografías y su número de catálogo. No obstante, el deterioro de las originales obliga a mostrar las medallas a través de la copia efectuada por Pompeo Litta.

7. Se trata de una inscripción que tiene como origen una cita de la Vulgata de San Jerónimo 45:10, cuya versión francesa hemos consultado.

La segunda medalla [fig. 2] muestra en su reverso una figura con corona y cetro de mando rodeado de otras ataviadas a la manera clásica. La inscripción que rodea la escena dice: «O NON PATER PATRI PHILIP CONCTANDO RESTITUET». Esta inscripción tiene como fuente la máxima de Cicerón: *Unus homo nobis cunctando restituit rem* que viene a significar «Un solo hombre, aguardando, vino a restablecer nuestra situación» (Cic. *DO*, I. LXXXIV, 4). En el caso del duque Manuel Filiberto lo que se viene a restablecer con el paso del tiempo es la autonomía del ducado de Saboya. La imagen presenta la referencia que hace Cicerón a la frase que Ennio utiliza en sus *Annales* para describir al general romano Quinto Fabio Máximo (280 ac - 203 ac) quien durante la segunda guerra púnica utilizó la táctica militar de la guerra de desgaste. Esto lo realizó atacando las líneas de suministros de Aníbal –cuyo ejército superaba en número al romano– hostigando al ejército cartaginés, manteniendo sus propias tropas cerca de las del general enemigo, y estudiando sus movimientos hasta el momento perfecto para atacar, lo que le valió el nombre de *cunctator* o «el que aguarda».<sup>8</sup> La medalla hace alusión al papel que Manuel Filiberto llevó a cabo en la batalla de San Quintín (1557) donde la victoria se ganó por medio de la astucia táctica de éste al seguir la estrategia *faviana*. En la medalla, Fabio Máximo aconseja al *dux* o *rex* que ignore los consejos de un senado más proclive al ataque directo y sin dilaciones, tal y como el duque Manuel Filiberto, al mando de las tropas en San Quintín, aconsejó hacer a Felipe II pese a las opiniones contrarias del resto de sus consejeros (Merlin, 2013: 104-111).



Fig. 2. Medalla del duque Manuel Filiberto de Saboya, circa 1560. Département des monnaies, médailles et antiques, Bibliothèque Nationale de France.

La tercera [figs. 3 y 4] muestra en su reverso otra tipología iconográfica convencional relativa al concepto de la paz: la quema de armamento. La inscripción que la rodea reza «SPOLIATIS ARMA SUPERSUNT» cuya traducción vendría a decir «a los expoliados, aún les quedan las armas». Y, en último lugar, encontramos una cuarta medalla [fig. 5] que presenta en su reverso una escena de batalla con la figura central del capitán victorioso. La inscripción reza «PUGNANDO RESTITUIT REM», «luchando se restituye la situación».<sup>9</sup>

8. En la Historia militar a esta estrategia de desgaste se le llama precisamente «Táctica fabiana».

9. Se trata de una variación de la máxima de Cicerón anteriormente explicada y que ya utilizaba el duque Manuel Filiberto de Saboya en el tiempo que pasó junto a Carlos V en Alemania.



Fig. 3. Xilografía de medalla del duque Manuel Filiberto de Saboya, circa 1560. Pompeo Litta, *Famiglie celebri di Italia*, 1862.



Fig. 4. Medalla del duque Manuel Filiberto de Saboya, circa 1560. Département des monnaies, médailles et antiques, Bibliothèque Nationale de France. It.2.86



Fig. 5. Medalla del duque Manuel Filiberto de Saboya, circa 1560. Département des monnaies, médailles et antiques, Bibliothèque Nationale de France. It.1.348

Estas dos últimas medallas conmemorativas reflejan el contexto del ducado de Saboya previo a la Paz de Cateau-Cambrésis, es decir, constituyen un recordatorio de la situación en que, al duque –desprovisto de sus derechos y de sus territorios– tan solo le queda la guerra para restituirlos.

Tal y como podemos observar en la primera medalla descrita, las referencias a la iconología clásica de la Paz –muy en boga gracias a las obras emblemáticas del Renacimiento que recogían imágenes significativas de la Roma antigua– señalan el sustancial papel realizado por el duque de Saboya para la consecución de la Paz. Sin embargo, el resto de medallas, conmemorando el mismo hecho, realzan el carácter guerrero del duque y subrayan la necesidad y la justicia de la guerra. Es decir, en plena antítesis a la idea de Paz, se recuerda que la guerra no terminará hasta que todos los territorios sean devueltos a Saboya. Es más, se remarca la «justicia» inherente a la pasada guerra, así como a la que podría volver a darse.

## LAS IDEAS DE SAN AGUSTÍN Y NICOLÁS MAQUIAVELO EN LA GUERRA JUSTA DEL DUQUE DE SABOYA

Esta guerra justa del duque Manuel Filiberto se legitima por medio de la conciliación entre las ideas cristianas de San Agustín de Hipona y el pensamiento maquiavélico imperante en la época (Callado de Oliveira, 2020).<sup>10</sup> Así se observa cómo la paz es celebrada por medio de símbolos paganos mientras que la guerra lo hace vinculándose a la ética cristiana tradicional y, como veremos, a la concepción disruptiva que hace Nicolás Maquiavelo de la política. De esta suerte, el obispo de Hipona sostiene en su monumental *Ciudad de Dios* que, ante las injusticias del enemigo, el hombre sabio debe verse obligado a declarar la guerra justa.<sup>11</sup> De esta forma, el *princeps*, refrenda que actúa bajo el derecho a la guerra *–ius ad bellum–* que le otorgan sus propios súbditos para defender su territorio. Es decir, la guerra defensiva queda totalmente justificada ante Dios, jurídica y teológicamente. Así se explica la inscripción de la tercera medalla que reza «*SPOLIATIS ARMA SUPERSUNT*» y que recordemos significa «a los expoliados, solo les quedan las armas». De la misma manera y ya en el siglo XVI, Nicolás Maquiavelo advierte a los poderosos en sus discursos sobre la primera década de Tito Livio que si abusan de sus súbditos y les arrebatan sus riquezas solo podrán esperar su ira: *En effet, si vous le privez de ses richesses, ceux que vous aurez dépouillés trouvent encore des armes, spoliatis arma supersunt; si vous les désarmez, la fureur leur en fournira de nouvelles, furor arma ministrat*.<sup>12</sup> Maquiavelo hace uso aquí de dos máximas de Juvenal y de Virgilio respectivamente para ilustrar las reacciones de los desposeídos frente a la injusticia de los poderosos.

Aunque parezcan dos formas de pensamiento antinómicas, no es extraño que la ética cristiana de San Agustín de Hipona se vincule al pensamiento de Maquiavelo, en el que la guerra es parte constitutiva de la alta política y no necesita justificaciones<sup>13</sup>. Recordemos que, si bien el duque Manuel Filiberto había recuperado nominalmente su ducado, en la práctica ese hecho no se había consumado en su totalidad. De ahí que la justificación moral de la defensa del territorio sea imperativa incluso en tiempos de paz, pero también la defensa de la misma guerra como desencadenante político para la paz. Así, la idea de paz que establece

10. La filosofía tomista es considerada el fundamento esencial de la teoría de la guerra basada en la doctrina cristiana. Este hecho junto con el surgimiento de nuevas teorías bélicas como las de Nicolás Maquiavelo en el siglo XVI crean, como veremos, una particular visión de la guerra y de la paz en la iconografía del duque Manuel Filiberto de Saboya. Además, se debe recordar que Nicolás Maquiavelo fue testigo de las sucesivas ocupaciones de los territorios italianos y de su impotencia militar ante los avances de los pueblos antiguamente sometidos a Roma y que, es precisamente, en este contexto de las Guerras italianas cuando elaboró, estimulado por las nuevas ideas del Renacimiento, una compleja teoría bélica para convencer a los príncipes italianos de que la guerra debía ser el objetivo primordial de sus actividades y reflexiones.

11. El teólogo sentencia: *Pacem constat belli esse optabilem finem*. Es decir, la guerra será justa si el fin deseado es la paz. San Ambrosio también citaba a San Agustín refiriéndose a los buenos cristianos que consideraban guerras justas aquellas realizadas contra los malvados para socorrer a los buenos. A este respecto, es interesante apreciar el uso subjetivo que los monarcas renacentistas hicieron de las ideas de San Agustín. El ejemplo perfecto, por el tema que tratamos es, precisamente, la visión francesa de las guerras italianas. Para los franceses la ocupación de los territorios italianos era *Jus belli* ya que consideraban su actitud una respuesta contra la agresividad de Carlos V y de los Habsburgo.

12. La traducción al español sería «porque si les priváis de sus riquezas, aquellos a los que habréis despojado aún encontrarán armas, spoliatis arma supersunt, y si los desarmáis, el odio les otorgará otras nuevas, furor arma ministrat»

13. Es necesario subrayar que, en la segunda mitad del siglo XVI, este tipo de síntesis política entre la aportación maquiavélica y el pensamiento cristiano es bastante frecuente. A este respecto, no hay más que referirse a los escritos de Giovanni Botero.

Maquiavelo consiste en un «estado de transición entre guerras» (Aznar, 2020:364). La paz se realiza o se construye mediante la guerra. Como reza la cuarta de las medallas del duque Manuel Filiberto de Saboya: «PUGNANDO RESTITUIT REM», «luchando se restituye la situación». Es decir, mediante la guerra se restituye la situación previa, es decir, la paz.

La idea de Maquiavelo de que la guerra es la actividad esencial de la política de un príncipe y de que no se trata de un concepto definitivo sino transitorio se convierte, como veremos, en lema de la divisa del mismo duque de Saboya.

### «INFESTUS INFESTIS» O LA PAZ COMO PREPARACIÓN PARA LA GUERRA

El emblema creado para el duque Manuel Filiberto de Saboya en 1563, se encuentra en la obra emblemática de Battista Pittoni del año 1568, *Imprese di diversi principi, duchi, signori, e d'altri personaggi et huomini letterati et illustri*, también en la de Girolamo Ruscelli, *Le imprese illustri* de 1580 e incluso Sebastián de Covarrubias se hace eco en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) para explicar las cualidades del elefante: «Algunos emblemas, empresas y símbolos hay del elefante, ultra de los que hemos dicho. Emanuel Filiberto, duque de Saboya, trajo por empresa un elefante que andaba pacienco entre un hato de ovejas, con el mote *Infestus infestis*» (Covarrubias, 1611:501 a. b).

Efectivamente, el emblema del duque de Saboya [fig. 6] representa un elefante rodeado de ovejas pacienco que subrayan la tranquilidad y apacibilidad del ducado tras la paz de Cateau-Cambrésis. Este último hecho, queda remarcado por elementos que remiten al cese de la guerra como las armas e impedimenta que cuelgan inutilizados a los lados del emblema. Estos últimos elementos, junto a la figura del elefante, nos remiten a la que parece ser la fuente de inspiración de su iconografía: los *Emblemata* de Andrea Alciato (1550).

En efecto, el emblema CXL de Alciato donde se representa la Paz, nos muestra la figura del elefante rodeado de soldados con el armamento depuesto del enemigo simbolizando el cese de la guerra [fig. 7]. La vinculación de este animal con la paz parece rastrearse hasta justo después de las guerras contra Cartago, cuando los elefantes llevados a Roma por Aníbal, se quedaron en el Imperio como botín. Es, por tanto, animal utilizado para la guerra, como demuestra su uso histórico en las guerras púnicas, pero también animal de paz pues es el «responsable de llevar al César a los sagrados templos una vez depuestas las armas»<sup>14</sup>. De esta forma el elefante es presentado en la emblemática como garante de tranquilidad y de paz (Bouzy, 2001)<sup>15</sup>.

14. El emblema de Alciato dice exactamente en latín: *Caesareos carrus ad pia templa vehit*. Emblema 140.

15. A este respecto resulta muy interesante el análisis de la intertextualidad del símbolo del elefante efectuado este autor quien explora sus explicaciones intertextuales por parte del *Tesoro de la lengua* de Sebastián de Covarrubias (1611). Otros ejemplos al respecto nos llegan por parte de Jacques de Bie, en su obra de 1634, según el cual el elefante ya aparecía en varias monedas francesas de la época de Enrique III con un sentido semejante a la divisa del duque de Saboya de 1563. En concreto en una moneda del año 1575 el elefante se enfrenta a una serpiente que amenaza al rebaño de ovejas que lo rodea. De la misma manera, Bury Palliser en 1870, también indica que el elefante fue *pictura* central de las divisas de varias personalidades del Renacimiento convirtiéndose en emblema de la familia Caracciolo en Nápoles, de la familia Malatesta e incluso de Rodolfo, conde de Suabia.



Fig. 6. Emblema del duque Manuel Filiberto de Saboya. Battista Pittoni, *Imprese di diversi principi, duchi, signori, e d'altri personaggi et huomini letterati et illustri*, Venecia, 1568

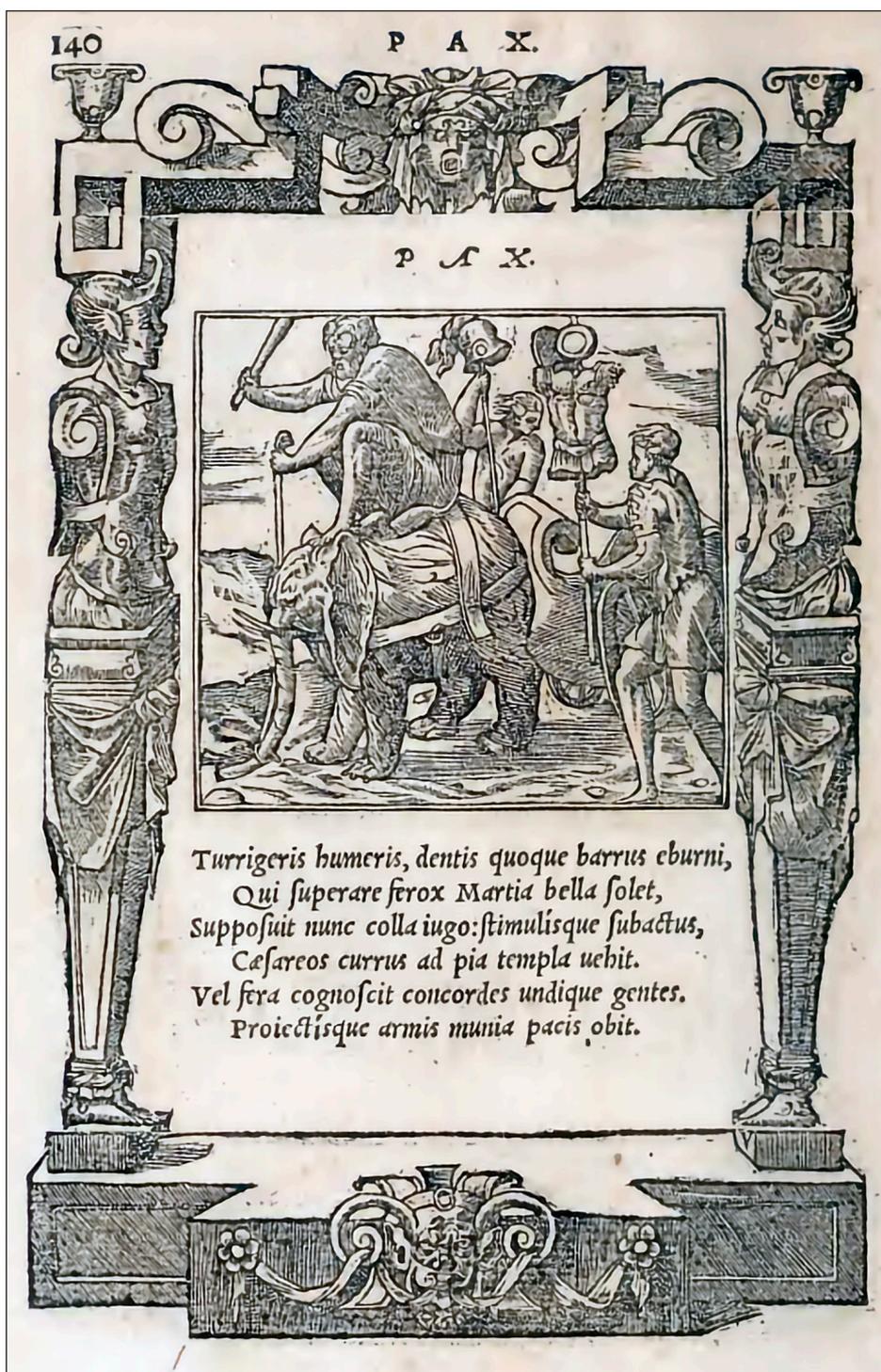


Fig. 7. Emblema CXL. Andrea Alciato, *Emblemata*, 1550.

El paralelismo entre la divisa de Manuel Filiberto y el emblema de la paz de Alciato se hace evidente no solo en el cuerpo del emblema sino también en aquellos detalles que repiten la idea del cese de la contienda, como las armas abandonadas a sendos lados de la escena. No obstante, y pese a la apacibilidad del concepto que la iconografía refleja, el *motto* de la divisa del duque de Saboya implica una advertencia: «*infestus infestis*». La traducción convencional a este lema es «Hostil contra los hostiles» o «Peligroso para los peligrosos». De esta forma se remarca la idea de que pese al periodo de paz en el que el ducado está inmerso tras la firma del tratado de Cateau-Cambrésis, el duque está preparado para abandonar la quietud y comenzar la guerra en cualquier momento si el enemigo muestra cualquier tipo de amenaza.

Este emblema subraya, por tanto, el encuentro entre los conceptos de guerra y paz, no como elementos antagónicos, sino imbricados tal y como vemos en varias de las ideas propias de la alta política del Renacimiento presentadas por Nicolás Maquiavelo. Así, en el capítulo 9 de *El príncipe* nos dice que incluso en tiempos de paz «un príncipe no debe tener otro objeto, otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra» ya que «además de las otras calamidades que se atrae un príncipe que no entiende nada de guerra, hay la de no poder ser estimado de sus soldados, ni fiarse de ellos. El príncipe no debe cesar, pues, jamás, de pensar en el ejercicio de las armas, y en los tiempos de paz, debe darse a ellas todavía más que en los de guerra».

De esta forma, se observa cómo el duque Manuel Filiberto establece con esta divisa el modelo del que va a ser su gobierno, al tiempo que dirige una advertencia a los Estados que mantienen un pie en su ducado. La política de Manuel Filiberto se vuelca en la preservación de su Estado, tanto en el carácter de dominio y protección de sus súbditos como en la relación con el resto de territorios que lo rodean. Para ello debe ser capaz de «no alejarse del bien, pudiendo hacerlo, sino saber entrar en el mal, si es necesario» (Aznar, 2020: 378). Es decir, entrar en lo que parece el círculo vicioso del maquiavelismo: estar permanentemente preparado para la guerra, incluso en ausencia de amenazas, con el objetivo de perseguir o restituir la Paz.

## CONCLUSIONES

En 1494, Carlos VIII dio inicio a las llamadas «guerras italianas», un conflicto que provocó que la mayor parte de estados de la península itálica perdieran su independencia y que enfrentaría a Francia y España durante más de sesenta años. Esta pugna no terminó hasta 1559, año en que se firmaría el célebre tratado de Paz de Cateau-Cambrésis.

Manuel Filiberto de Saboya cuyo ducado se encontraba ocupado por Francia desde 1536 fue, durante la última parte de las guerras italianas, miembro esencial de los ejércitos españoles de Carlos V y Felipe II, convirtiéndose en pieza clave para el desenlace de la guerra, gracias a su aplastante victoria en San Quintín. En 1559, el Tratado de Paz le devolvió su ducado, a excepción de varias plazas que seguirían manteniéndose en manos francesas y españolas por un periodo establecido de tres años.

Durante todo este tiempo, la iconografía ducal que rodeó el festivo acontecimiento de la autonomía del ducado –reflejada en medallas conmemorativas e incluso en la misma divisa de Manuel Filiberto– mostraba no solo una exaltación de las dotes guerreras del duque sino también una apelación a la autodefensa del ducado. Esto se realizó mediante el apoyo de las

máximas de pensadores modernos y de la Antigüedad. Así, las ideas cristiano-medievales de San Agustín de Hipona, que justificaban la guerra defensiva del ducado frente a la amenaza extranjera, se entremezclaban con el pensamiento maquiavélico que hacía de la guerra la razón de estado de un príncipe en perpetua lucha y cauteloso en permanencia por la enorme vulnerabilidad de su ducado. No se puede olvidar que, durante su gobierno, Manuel Filiberto dotó a Saboya de un fuerte ejército, a la vez que promovió el apogeo de órdenes militares como la de San Mauricio y San Lázaro, lo que da muestras del interés por dotar de pujanza militar a su territorio. Pese a esto, desembarazarse de las guarniciones foráneas no le costó tres años –como estipulaba el Tratado de 1559– sino quince, siendo Pignerolo la última plaza abandonada por los franceses en 1573.

Por tanto, la iconografía analizada cimentó la nueva política de estado del nuevo duque de Saboya al tiempo que construía su imagen, transformándolo- a ojos de sus súbditos- en el capitán victorioso que, con su astucia, concluyó las guerras italianas y que, por encima de todo, se convirtió en el gran fundador de la Saboya moderna.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agustín de Hipona. [2010]. *La ciudad de Dios*, trad. Santos Santamarta y Fuertes Lanero, Madrid, Ed Tecnos.
- Alciato, A. [1548]. *Emblemata*, Paris, par Guillaume Rouille.
- Braudel, F. [1976]. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, tomo 1, Fondo de cultura económica.
- Bouzy, C. [2001]. «Le *Tesoro de la lengua*: un cas d'éléphantiasis emblématique de la citation». *Cahiers d'Études romanes*, 5, 47-71. <<https://doi.org/10.4000/etudesromanes.3194>>.
- Palliser, B. [1870]. *Historic devices, badges and war-cries*, Londres, Sampson low, 1870.
- Aznar Fernandez-Montesinos, F. [2020]. «Vigencia del pensamiento de Maquiavelo sobre la guerra», *Araucaria, revista iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones internacionales*, 22, 44, 360-385. <<https://doi:10.12795/araucaria.2020.44.17>>
- Callado de Oliveira, G. [2020]. «A guerra justa em Santo Tomás de Aquino e seus reflexos na História», *Mirabilia*, 30, 178-189
- Cicerón. [2014]. *Di Offici*, trad. I. J. García Pinilla, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Covarrubias, S. [1610]. *Emblemas morales*, Madrid, Por Luis Sánchez. <<https://archive.org/details/emblemasmoralesd01horo>> 12-8-22.
- Covarrubias, S. [1611]. *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, Por Melchor Sánchez. <<https://archive.org/details/tesorodelalengua00covauoft>> 12-8-22.
- Clouas, I. [1985]. *Henry II*, Paris, ed. Fayard.
- Da Costa, R y Dos santos, A. [2010]. «O pensamento de Santo Tomás de Aquino (1225-1274) sobre a vida militar, a guerra justa e as ordens militares de cavalaria», *Mirabilia*, 10, 145-157
- De Bie, J. [1634]. *Explication ou description sommaire des medailles contenues en l'oeuvre de la France metallique*, Paris, Chez Jean Camusat.
- De Francisco Olmos, J. [2005]. «Las primeras acuñaciones del príncipe Felipe de España (1554-1556)» *DocumentaeInstrumenta*, 3, 155-186.

- De Ruble, A. [1889]. *Traité du Cateau-Cambrésis*, Paris, Labitte, Em. Paul. Libraires de la Bibliothèque Nationale.
- Haan, B. [2010]. *Une paix pour l'éternité. La négociation du Traité du Cateau-Cambrésis*, Madrid, Biblioteca de la Casa Velázquez.
- Knecht, R. [1998]. *Un prince de la Renaissance*, Paris, Chroniques Fayard.
- Lionetto, A. [2021]. «Le mariage de Marguerite de France et du duc de Savoie (1559): du triomphe de l'épithalame de Du Bellay au Contre-Hyménee de Ronsard», *L'Année Ronsardienne*, 3, 77-91, <<https://doi.org/10.15122/isbn.978-2-406-11146-7.p.0077>>.
- Litta, P. [1902]. *Famiglie Celebri d'Italia*, Naples, Richter.
- Machiavel, N. [1855]. *Discours sur la première décade de Tite-Live*, trad. J. V. Périès, Paris, Louandre, Charpentier.
- Maquiavelo, N. [2010]. *El príncipe*, trad. M. A. Granada Martínez, Madrid, Alianza Editorial.
- Merlin, P. [2013]. *Manuel Filiberto: Duque de Saboya y general de España*, Madrid, Ed. Actas.
- Mínguez, V. [2020]. «Iam Feliciter Omnia, una divisa política para Isabel de Valois (1560)», *El sol de Occidente. Sociedad, textos, imágenes simbólicas e interculturalidad*, Santiago de Compostela, Andavira-Torculo, 68-86
- Mínguez, V. [2014]. «Manifestació del poder i al·legories reials en la medalla», en *Històries metal·liques. Art i poder a la medalla europea*, Museu Nacional d'Art de Catalunya, 28-37
- Romier, L. [1913]. *Les origines politiques des guerres d'Italie*, Paris, Perrin.
- Serrano, A. [2011]. «Isabel de Valois como esperanza de paz contra la herejía. Motivos del epitalamio en la oratio cristiana (1560) de Pedro del Frago», *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, 31, 311-331. <[https://doi.org/10.5209/rev\\_CFCL.2011.v31.n2.38062](https://doi.org/10.5209/rev_CFCL.2011.v31.n2.38062)>.
- Virgilio. [2004]. *Eneida*, trad. R. Fontán Barreiro, Madrid, Alianza Editorial.